

La Iglesia Metodista Unida

Oficina Episcopal del Área de Chicago

Oficina: (312) 346-9766 x 702



Sally Dyck
Obispo

Reverenda Arlene W. Christopherson
Asistente del Obispo/Directora de Ministerios Conexionales

Obispo Sally Dyck Video – Lunes por la mañana
31 de agosto de 2020

¡El verano ya casi termina! Sé que el otoño no comienza hasta dentro de algunas semanas más, pero cuando llega septiembre, parece que el verano ha terminado. Los estudiantes regresan a la escuela, en línea o en persona, y ambos traen sus tensiones. Los días son cada vez más cortos, eso es lo que me entristece. Ahora vuelvo a salir a correr por la mañana en la oscuridad. Aún cuando no hemos sentido el frío del aire, sabemos que está a la vuelta de la esquina.

Sin embargo, debido a la pandemia, la mayoría de nosotros no hemos podido hacer las cosas con las que contamos en el verano que nos brindan alegría, nos brindan un descanso necesario y nos distraen de las rutinas del resto del año.

Mis Superintendentes de Distrito indican que muchos clérigos no se han tomado vacaciones este verano. ¿Por qué? Me imagino que es porque no quieren "desperdiciar" sus preciosos días de vacaciones quedándose en casa. Somos un grupo aventurero y queremos ir a lugares y ver gente y hacer cosas a las que no podemos ir, ver o hacer la mayor parte del año. Queremos romper el año litúrgico con unos días de descanso y relax, diversión y aventura.

¿Puedo sugerir que cuando todo esto termine y la gente pueda viajar un poco más, una de las mejores cosas que puede hacer por su clero es darles algunos días extra de vacaciones? Y asegurarse de que tomen un descanso ahora, si aún no lo han hecho, de lo contrario, podría ser un largo invierno de descontento.

Recientemente leí acerca de la preocupación de que la pandemia puede causar una epidemia de depresión y ansiedad. Ciertamente, todos hemos conocido nuestros momentos de ansiedad. Para aquellos que están deprimidos clínicamente, es realmente importante que busquen ayuda profesional. Para el clero, tenemos el Programa de Asistencia al Empleado con nuestro seguro médico y está ahí si lo necesita.

Pero lo que estaba leyendo sugirió que lo que la mayoría de nosotros estamos experimentando no es depresión, sino aburrimiento. Eso me sorprendió. ¿Cómo puedo aburrirme? Trabajo duro todos los días. Se suponía que yo debía retirarme el 1 de septiembre y luego convertirme en Oficial Ecuménico de la denominación, pero ahora soy la obispo residente de nuestra conferencia hasta el fin de año, además una Oficial Ecuménica. No me estoy quejando, solo digo: cómo puedo aburrirme si estoy tan ocupada, además de todas las cosas que debemos hacer mientras nos quedamos en casa la mayor parte del tiempo.

La pandemia es la receta perfecta para el aburrimiento: estamos confinados en nuestros hogares la mayor parte del tiempo. Si vivimos solos, no vemos a mucha gente, si es que la vemos, incluidos hijos y nietos, padres y amigos; muchos no los hemos visto en meses. Salir a comer está seriamente restringido como distracción de nuestra propia cocina. Sé que algunos de ustedes disfrutaban del verano en conciertos al aire libre, ferias y otros eventos anuales; la mayoría de los cuales han sido cancelados para este año.



Quizás el aburrimiento no tenga nada que ver con la actividad. Tal vez tenga todo que ver con la interacción mental reducida que normalmente se produce a través de encuentros humanos casuales e inesperados, o la estimulación social, aunque solo sea en la mesa de la cocina en nuestras oficinas (donde aún no vamos), o una aventura en nuevos o favoritos lugares del mundo, o simplemente un descanso de todo y ahora hemos perdido muchas de esas oportunidades cuando llega el fin del verano. Me pregunto si la falta de deportes profesionales (y pronto escolares) durante los últimos seis meses también ha causado aburrimiento; es una diversión que se disfruta comúnmente o una escapada durante unas horas que ha traído alegría a muchas personas y algo con lo que se ha contado de semana en semana.

Pero me pregunto si somos reacios a darnos permiso para disfrutar de las cosas simples que tenemos en la vida cuando hay tantos desastres, dolor y sufrimiento a nuestro alrededor. Recuerdo cuando me corté el pelo por primera vez durante la pandemia. Días después de que asesinaran a George Floyd. ¡Estaba tan feliz de cortarme el pelo! Y estaba disfrutando de mi corte de pelo cuando leí en las redes sociales un aguafiestas que decía, ¿cómo pueden todos ustedes estar tan emocionados con su corte de pelo cuando hay gente muriendo en las calles? Por supuesto que me preocupo por la gente que muere en las calles. Por un momento me sentí avergonzada por mi alegría, pero creo que en realidad tengo más capacidad de compasión e incluso de acción si me permito momentos y oportunidades de simple alegría en medio de todo esto. Es el fracaso o la falta de aquello que se rompe y nos ayuda a escapar de la realidad de estos días lo que trae inercia e incluso irritabilidad.

Uno de mis Superintendentes de Distrito, que no tendrá nombre, excepto que sus iniciales son Brian Gilbert, me dijo con sentimiento de culpa o disculpa en una de mis llamadas, que estaba leyendo “Horatio Hornblower” by CS Forrester, una serie de historias de aventuras de alta mar que él leyó en su infancia. ¡Es puro escapismo! ¿Por qué sentirse culpable? (En realidad, no creo que lo hiciera; solo pensó que yo pensaría que debería leer algo más serio) Un escapismo tan agradable (para él de todos modos) que en este caso se remonta a su infancia fue exactamente la receta contra el aburrimiento. ¡Se notaba por la forma en que hablaba de ello! ¿Lo que es tuyo?

¿Cuáles son los verdaderos placeres de la vida? También leí que el aburrimiento no era ni una palabra hasta mediados del siglo XIX. Antes de eso, la gente esperaba tener algo de tedio en sus vidas, sin esperar una estimulación constante. Realmente fue con el auge de la cultura del consumo en el siglo XX lo que hizo del aburrimiento algo que se debía evitar a toda costa. Y como resultado, podemos perdernos lo que siglos de personas sabían: hay algunos placeres verdaderos y puros en la vida que rompen el tedio, el desgaste del ajetreo, el aburrimiento.

Este es un momento en el que necesitamos reconectarnos con ellos, disfrutarlos, saborearlos y aprender a valorarlos para que cuando tengamos todas las diversiones, aventuras y estímulos disponibles nuevamente para nosotros, no olvidemos lo que nos trae alegría, alegría profunda, aunque solo sea por momentos: un tomate cultivado localmente, un hermoso amanecer o atardecer (según el tipo de pájaro que sea, madrugador o noctámbulo), una llamada telefónica inesperada de un viejo amigo que estaba aburrido y quería reírse, o unos minutos para “quilt”, como mi amiga que hizo este quilt para mí.

Porque creo que volver a conectarnos con placeres simples que nos traen alegría — amor, dones de la creación, historias atractivas (ficción y no ficción) y más — nos hace personas más alegres, generosas y amorosas entre nosotros y con Dios.



Según mi cuenta, hay una semana más de verano.

Cuente sus muchas bendiciones, nómbralas una por una.

Es un himno antiguo y no sé qué lo inspiró, pero estoy bastante segura de que no se trataba de una economía en auge, un cuerpo perfectamente sano, una familia sin estrés, un negocio que se volvía exitoso o un estilo de vida al estilo de los 20, de ninguna manera. Supongo que fue un momento en la historia o en la vida de alguien en el que la gente estaba luchando. Tal vez estaban aburridos de la monotonía que puede traer incluso el estar ocupado.

¡Haga que esta última semana del verano cuente!



Obispo Sally Dyck